

## SOBRE LA POSIBLE SITUACIÓN DE OCTOGESA-OTOBESA

El asentamiento de la localidad de Octogesa que, según César<sup>1</sup> era una fortaleza situada a orillas del Ebro y a no larga distancia de los campamentos ilerdenses de los pompeyanos<sup>2</sup>, ha sido objeto de numerosos y profundos estudios históricos y filológicos<sup>3</sup>. A ellos unimos nuestra modesta aportación que sustentamos sobre bases filológicas, arqueológicas, topográficas, tan fundamentales en la investigación histórica, sin prescindir de lecturas de textos más próximos a los hechos y que permitirán completar el panorama, y acercarnos mejor a la verdad.

PROBLEMAS DE NOMBRE: ¿OCTOGESA?, ¿OTOGESA?, ¿OTOBESA?

El estudio gira alrededor de una localidad. Y ella tiene un nombre que aparece, según traductores y comentaristas, bajo las tres formas citadas.

El Dr. Vallejo, cuya opinión hace suya el Dr. Mariner<sup>4</sup>, cree que el nombre correcto de la localidad era el de Otobesa, puesto que el

<sup>1</sup> CÉSAR, C. J., *De bello civili*, Lib. I. Edic. Mariner Bigorra (Alma Mater, S. A., Barcelona, 1959), pág. 54; Ruiz Calonge, J. (Edit. Gredos, Madrid, 1967), pág. 58.

<sup>2</sup> Id. erat oppidum ad Hiberum miliaque passuum a castris aberat XX. Ediciones y págs. citadas, líneas 14-15 y 13-14, respectivamente.

<sup>3</sup> BOSCH GIMPERA, P., y AGUADO BLEYE, P., *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal. Edit. Espasa-Calpe, Madrid, 1935, vol. II, págs. 249-250. — SCHULTEN, A., *De Fontes Hispaniae Antiquae*, fascículo V (De los años 72-19 a. de C.). Barcelona, 1940. — Id., Id., *Hispania Romana*. Traducción de Bosch Gimpera y M. Artigas, Barcelona, 1920. — SCHNEIDER, R., *Aportación a la historia de las guerras romanas*. Traducción de J. Sans Siscart. Rev. Ilerda, Lérida, 1950. — VALENTÍ FIOL, E., *Guerra civil* (Aurea Roma), Lib. I. Edic. comentada. Bosch, Barcelona, 1947. — FABRE, P., *La Guerre Civile*, vols. I-II. Col. Bude, Paris, 1936. — KLOTZ, A., *Julii Caesaris Commentarii belli civilis*. Edit. Teubner, Leipzig, 1957. — MARINER BIGORRA, S., *Op. cit.*, vols. I-II. — GUALLART, M., *Cesar frente Afranio y Petreyo en la batalla de Lérida*. Instituto de Estudios Ilerdenses, Lérida, 1952. — RUIZ CALONGE, J., *Op. cit.* — GOYA y MUNIAIN, *Los Comentarios de Julio César*, Edit. Hernando, Colec. Biblioteca Clásica, tomo LXV, vol. II, (edic. 1914). Madrid. — COROMINES, J., *Estudis de toponimia catalana*, Edit. Barcino, vol. I, pág. 23. Barcelona, 1965.

<sup>4</sup> MARINER, S., *Op. cit.*, vol. II, pág. 202, artículo Otobesa.

de Octogesa parece influido por *octo* —de donde las variantes *Otto-gessima* y *Otogessima* de los textos humanísticos—, o por una confusión visual entre *b* y *g* gráficas.

Gualart adopta el de *Otogesa*, parece, por influencia de Schulten a quien sigue también Valentí Fiol<sup>5</sup>.

Las razones aducidas por Mariner sustentadas en la lectura exhaustiva de textos y estudios críticos, y la realizada por nosotros, nos inclinan a aceptar como correcto el nombre de *Otobesa*. No obstante, por respeto a la larga tradición del de *Octogesa*, nombraremos a la fortaleza *Octogesa-Otobesa*<sup>6</sup>.

#### TEMA Y FUENTES

Para adentrarnos en el asunto de la Batalla de Lérída de la que, como apéndice inalcanzado, forma parte el «*oppidum*», partimos en primer lugar, de la lectura de una traducción correcta del libro I del *De Bello Civili* de J. César, contrastada con otras críticas en latín. Junto a ello añadiremos las de Lucano y del libro IV de su *Farsalia*<sup>7</sup>.

Aunque las incidencias de la célebre batalla son conocidísimas, no podemos prescindir de un extracto de las mismas.

El autor cuenta como, residiendo en Aquitania, ordena a su general Fabio, en la Narbonense, que ocupe los pasos pirenaicos de la España Citerior en poder del general pompeyano, Afranio, y que monte su campamento frente al de aquél, situado en las proximidades de Lérída.

Fabio, se supone, pasa por Puigcerdá y fuentes del Segre<sup>8</sup> y se instala ante los reales de Afranio a donde había llegado ya otro general pompeyano, Petreyo, con fuerzas de la Ulterior.

<sup>5</sup> SCHULTEN, A., *De Fontes*, V, pág. 49. — KLOTZ, A., *Op. cit.* — VALENTÍ, E., *Op. cit.*, pág. 225, nota. — GUALLART, M., *Op. cit.*

<sup>6</sup> MARINER BIGORRA, S., *Op. cit.*, Index Nominum, *Otobesa*, vol. II, pág. 202.

<sup>7</sup> CÉSAR: MARINER, S., *Op. cit.*, vol. I. — GOYA Y MUNIAIN, *Op. cit.* — LUCANO: Marmontel, *La Pharsale*, traducción al francés y texto crítico, ambos revisados y completados por Durand. Edit. Bibliothéque Latine-Française, Liv. IV, págs. 110-126), Garnier, París. — HOSIUS, C. M., *Annei Lucani Belli Civilis libri decem*. Edit Teubner, Leipzig, 1913. — GUALLART, M., *Op. cit.*, págs. 68-88; traducción y estudio del texto. — JAUREGUI, J. DE, *La Farsalia* de Lucano, traducción Lib. VII. Col. Biblioteca Clásica, tomo CXIII. Edit. Hernando Madrid (edición de 1988).

<sup>8</sup> Por el conocimiento de los pasos del Pirineo; por las situaciones respectivas de César y de Fabio, y por no atravesar el Segre en toda su anchura, el general Prieto, en su *Campaña de César ante Lérída*, Lérída 1952, como Schneider opina que Fabio pasó por Perthus.

Empiezan los encuentros y escaramuzas, al principio desfavorables a las armas de César. El arte militar falla y los elementos naturales no ayudan. El peligro exige la presencia del jefe que llega por Viella, Les<sup>9</sup>.

Las nuevas de las victorias cesarianas fuera de España y el prestigio del caudillo, hacen que, apesar de la racha de fracasos ilerdenses, inclinen a su favor y ayuda a los indígenas, vecinos de Lérida<sup>10</sup>.

Con ésta la situación de los pompeyanos se complica y temen no poder alcanzar la victoria deseada. En consecuencia deciden abandonar Lérida, después de unos éxitos, atravesar el Ebro y arrastrar la contienda a la celtiberia amiga.

Para ello —y ahora entramos en la medula del asunto—, mandan recoger barcas por todo el Ebro, para que sean llevadas a Octogesa-Otobesa. Con ellas pretenden construir un puente que les permita atravesar el río. La fortaleza estaba ubicada en las orillas del Ebro<sup>11</sup> y situada a veinte mil pasos de los campamentos leridanos, según unos comentaristas; según otros, a treinta mil.

Mientras, Afranio y Petreyo hacen pasar a sus tropas desde Lérida a la parte derecha del Segre, la otra orilla, donde se fortifican con un vallado de doce pies de altura<sup>12</sup>. La vanguardia atraviesa un llano y bordea las alturas cercanas siguiendo, en dirección S, hacia el Ebro.

Prescindiendo de detalles en la táctica militar que César desplegó en la persecución del enemigo, y de su maestría en sembrar confusión cabrioleando en la retaguardia pompeyana; en el reto desde el llano, persiguiendo, deteniéndose, contemplando serenamente las argucias de que se valen los pompeyanos para confundirle. La proximidad de

<sup>9</sup> Parece lógico sea así teniendo en cuenta la situación de César y la del lugar a donde se dirigía. Según Mariner, el 22 de junio del 49 a. de C. Afirman Guallart y Ramorino que esto ocurrió el 23 de mayo.

<sup>10</sup> Fueron los oscenses; calagurritanos (Loarre), tarraconenses, jacetanos, suseitanos, ilercavones que, según César vivían en las orillas del Ebro. Véanse: Goya, *Op. cit.*, pág. 51; Guallart, *Op. cit.*, pág. 35, capit. 60; Valenti, *Op. cit.*, cap. 60, lins. 1-2 y nota.

<sup>11</sup> Contando los pasos como de cinco pies, y cada pie de 28 cm, un paso tendría más o menos, 1,40. Dominan los estudiosos que aceptan la distancia de los 20.000 pasos: Mariner, Fabre, Ruiz Calonge y la mayoría de códices vistos. Schulten, en Fontes V, pág. 48 y el Dr. Valenti, los 30.000 pasos. Pero el Dr. Valenti dejó de publicar una rectificación que dio por carta. En ella, tras un derroche de erudición sobre el tema, dice que Schulten adopta la medida de los XXX mil pasos «sense donar, no cap justificació, sinó ni tan sols esmentar que s'han corregit els manuscrits... trobo una conducta francament frívola. Jo em vaig fiar de Schulten quan l'any 1947 vaig publicar el meu comentari del Llibre I». Está fechada la carta en Barcelona, 1-XII-70. Descanse en paz el noble, generoso y sabio Dr. Valenti.

<sup>12</sup> Unos 3,36 m. de altura.

senderos escabrosos, a cinco mil pasos<sup>13</sup>, de gargantas que se pueden cerrar, en sus bocas, fácilmente animan a proseguir el camino a los de Afranio y, protegidos por el abrigo natural, con los pasos que llevan hacia el Ebro cogidos<sup>14</sup> piensan llegar aún al final. Pero César aprovecha el retraso en la marcha de los pompeyanos para, después de fingir una marcha a la deriva y que cree que los pompeyanos regresan a Lérida, dejar que se sitúen en unas alturas y les cerca, sabiendo que allí no podrán subsistir por falta de alimentos y de agua.

Afranio tuerce hacia su derecha el itinerario que venía siguiendo, porque sabía que, aún dando una vuelta por la montaña y caminos difíciles, podía llegar a Octogesa-Otobesa. Para ello manda tropas al monte que se divisa como el más alto de los que le rodean. La expedición es destrozada por los de César. Afranio decide, por la proximidad, dirigirse a Lérida en vez de a Tarragona, para lo cual pretende atravesar el Segre. Los germanos de César les esperan en la otra orilla. En una batalla final, los pompeyanos se rinden<sup>15</sup>.

Lucano<sup>16</sup> convierte el episodio en una auténtica obra de creación artística. Pero su intuición de poeta, el conocimiento de documentación oral o escrita sobre un hecho sonado, influyeron en los versos que dedica a los momentos de la lucha, ofreciendo datos topográficos y de visión de paisaje de recorrido, preciosos por sus viveza y realismo y porque, a través de ellos se pueda localizar el itinerario seguido. Y, además, nos da unos curiosos datos personalísimos sobre la situación y población de Lérida habitada por extranjeros —celtas—<sup>17</sup>. Nos cuenta cómo el Segre se convierte en invierno en un auténtico mar. El fuerte rigor del frío en el campo de batalla: el agua helada

<sup>13</sup> Uterque idem suis renuntiat: V milia passuum proxima intercedere itineris campestris inde excipere loca aspera et montuosa qui prior has angustias occupaverit, ab hoc hostem prohiberi nihil esse negotii (Mariner, volumen I, pág. 60, lins. 11-14). A unos 7 km. y medio.

<sup>14</sup> Nam quae itinera ad Hiberum atque Otobesam pertinebant castris hostium oppositis tenebantur (Mariner, *op. cit.*, vol. I, cap. 68, lins. 13-14).

<sup>15</sup> Según el general Prieto y Ramorino la retirada tuvo lugar por Sarroca, aunque, después, los pompeyanos exploran un vado por el Segre, que, para Guallart estaba entre Aitona y Torres de Segre. Por las direcciones tomadas nos parece muy complicada la operación, para ser seguida exactamente.

<sup>16</sup> LUCANO, ANNEO M., *Pharsalia*, Lib. IV, edic. y traduc. de Guallart M., pp. 68-88, versos 1-401. I E I., Lérida, 1952, *op. cit.*

<sup>17</sup> Vettonesque leves, profugique a gent'e vetusta.

Gallorum Celtæ miscentes, nomen Hiberis

. . . . . super hunc fundata vetusta  
Surgit Ilerda Manu

por el soplido del aguilon que deja a las plantas yertas y sin vida. La nieve que cubre el llano y las montañas cercanas escabrosas y llenas de precipicios<sup>18</sup>. La primavera con sus inicios de vida, aplastados por inundaciones y descarga de nubes que vienen del Ganges y Tigris. Y el comienzo, con la estación, de la auténtica actividad militar. Con ella, el avance hacia el Ebro por senderos penosos en los que se clavan las lanzas en el suelo desgarrando auténticas selvas de robles y de pizarra; las montañas que se retuercen hacia el final y se elevan dificultan la marcha; la tierra seca, sin agua<sup>19</sup> que buscan ansiosamente los pompeyanos, cavando en el suelo, chupando hierbas, mamando de las cabras y ciervas, lamiendo las armas<sup>20</sup>, mientras contemplan el curso espumante del Ebro y del Segre que se unen<sup>21</sup>; el calor intenso, cansancio, polvo, hambre.

Pero dentro del patetismo, sobre todo en los momentos finales, del dinamismo de la lucha, del realismo topográfico, Lucano no menciona el nombre de Octogesa-Otobesa. ¿Olvido voluntario? ¿Supresión consciente? ¿Selección y síntesis de elementos en su quehacer poético?

#### TEXTOS Y VERSIONES

Para acercarnos a la localidad hemos estudiado los textos y versiones a nuestro alcance, tanto de la obra de César como de la de

<sup>18</sup> Atollent campo geminae juga saxa rupes  
valle cava mediae: tellus hinc ardua celsos  
continuerat colles tutae, inter opaco  
Amfracto latuere viae: quibus hoste polito  
Faucibus, emitti terrarum ni devia martem

<sup>19</sup> Padece allí naturaleza enjuta,  
Carece el monte de humedad interna,  
Ni esponjado terrón la oscura gruta  
Baña, ni arena tosca la caverna;  
Sus calidades líquidas conmuta  
En seco polvo el centro, aun la moderna,  
Pluvia y diluvio no escondió vapores  
Con tierno fin de alimentar las flores.  
(J. de Jáuregui, *op. cit.*, lib. VII, estrofa 2.<sup>a</sup>, p. 203).

<sup>20</sup> Quas nollet victurus, rituque ferarunt  
Distant, siccant pecudes et lacto negato.  
Sordidus exhausto sorbetur ab ubere sanguis  
Tunc herbas frondesque terunt et rorunt madentes  
Destriquant ramos et si quos palmitis crudo.  
Arboris aut tenera succus possere medulla

<sup>21</sup> LUCANO, edic. Guallart, *op. cit.*, p. 86, versos 12 y 13:  
Stagnantem Sicorim et rapidum deprensus Hiberum  
Spectat vivinos sitiens exercitus amnes.

Lucano. Hemos revisado unos diez antiguos de la obra del primero. En las notas daremos cuenta del de Lucano. De los *De Bello Civili* o *Comentarios...* hemos mirado un ejemplar manuscrito y otros impresos. Van desde el s. xv, pasando por los de los s. xvi-xviii hasta los críticos actuales. En el primero de ellos leemos <sup>22</sup>:

«Hoc inito consilio toto flumine Ybero naues conquirere Ottogesima adduci iubent. Id erat oppidum positum ad Yberum milia passuum V a castris aberat XX. Ad eum locum fluminis nauibus iunctis pontem imperant fieri. Legionisque duas flumen Sicorem transducunt».

En el texto de 1513 <sup>23</sup>, se dice:

«Hoc inito consilio toto flumine Ibero naues conquirere et Octogesam adduci iubent. Id erat oppidum positum ad Iberum millia quinque passuum a castris aberat XX. Ad eum locum fluminis nauibus iunctis pontem imperant fieri legionisque duas flumen Sicorim traducunt».

La traducción contenida en el texto de 1529 <sup>24</sup>, hecha sobre un original latino parecido al del manuscrito del xv, refiere como:

«Començado aqueste consejo mandaron buscar naves por todo el rio de Ebro y traerlas a Octogesa. Aqueste lugar estaba puesto cabe el Ebro y estava a V mil pasos de los reales y allegadas al rio, junto con el lugar, XXI naos.

Mandó que se hiziesse una puente y passaron dos eskuadrones el rio de Segre y fortalezieron el real con un baluarte de XII pies».

Y no seguimos con el resto de los textos consultados <sup>25</sup> por no presentar variantes respecto los críticos actuales. Sólo mencionaremos uno de los últimos:

«Hoc inito consilio, toto flumine Hiberio naves conquiri et Octogesam adduci iubent. Id erat oppidum positum ad Hiberum miliaque passuum a castris aberat XX. Ad eum locum fluminis, nauibus iunctis,

<sup>22</sup> B. N. de Madrid. Manuscrito sin datar, cuya letra humanística permite situarle como de hacia 1470. Rs., n.º 242, fols. 128 y 128 v.

<sup>23</sup> B. N. de Madrid. *Comentariorum... libri Venetiis*, in Aed. Aldi et Andr. Socer. Signatura 5890, p. 137.

<sup>24</sup> B. Central de Barcelona, *Comentarios de J. César, dedicado a la S. C. L. M. del Emperador y Rey Ntro. Señor nuevamente impresos y corregidos*. Alcalá de Henares, 1529, por M. de Eguía.

<sup>25</sup> Uno impreso por Vascusanus de París, 1543, sig. 2/ 14796, p. 67 v. Y otro de Gryphius de Leyden de 1555. 2/ 2458, p. 383. Los dos de la B. N. de Madrid. De la B. Central de Barcelona son:

Un ejemplar en latín impreso por Manucio en Venecia, pp. 148, 1559. Y otro de Cristóbal Cellar, en Padua, 1760.

De la B. P. de Tarragona hemos leído:

Un ejemplar de A. Vicentini, Leyden, 1558. Otro de Leyden y de 1590, y unos *Comentarios de Julio César*, traducidos por D. Manuel de Valbuena de la Imprenta Real, Madrid, 1789.

pontem imperant fieri legionesque II flumen Sicorim traducunt contra-que muniunt vallo pedum XII»<sup>26</sup>.

Otra<sup>27</sup>, con el de Valentí, presenta únicamente las variantes de convertir en XXX mil los pasos y el nombre de Octogesa en el de Otogesa.

Por fin, el de Mariner<sup>28</sup>, que persiste en los XX mil pasos y da el nombre de Otobesa por Octogesa.

De la comparación de los textos antiguos con los críticos actuales notamos: la existencia de algún fallo ortográfico —*millia, conquirere*—; otros de lectura de nombres —Ottogesa, Otogesima—; de abreviaturas —*q* = que, transcrita por quinque—, y otras libérrimas como se ha podido observar. *Passuum* exige que le preceda el *milia*. El «eum locum» supone una unión fuerte con el nombre del lugar y equivale a «en el mismo»; por tanto, se refiere al Ebro y no a Lérida ni al Segre.

#### PROBLEMAS DE DISTANCIA

Los expuestos alrededor del *oppidum* se alargan, dando lugar a otros, cuando se trata de calcular distancias entre aquel y los campamentos de Lérida.

Si seguimos a los que leen XXX mil pasos, la localidad se encontraría en línea recta, más o menos, por Ribarroja —Ebro. Si adoptamos la de los XX mil, aquella estaría situada a unos cuatro o cinco kilómetros hacia el S del pequeño agregado de Torres de Segre, llamado Utgesa.

Considerando lo que dice Mariner que, los XXX mil pasos no son más que consecuencia de querer justificar la proximidad de Octogesa-Otobesa al Ebro, ya que los XX mil la dejaban tierra adentro, nos quedamos con la última, sin dejar de anotar que la última resulta ilógica, frente la afirmación de César según la cual la fortaleza estaba junto al Ebro. Esta cuestión y otras nos dan idea de que el general romano no se distinguía precisamente, en algunas ocasiones, por la exactitud de información.

<sup>26</sup> Tomada esta decisión dan orden de recoger barcas por todo el Ebro y llevarlas a Octogesa-Otobesa.

Esta era una fortaleza situada en el Ebro y a 20.000 pasos de los campamentos. En este mismo lugar mandan construir un puente y hacen pasar dos legiones por el Segre y levantan a la orilla (izquierda) un vallado de XII pies de altura. RUIZ CALONGE, J., *ob. cit.*, p. 58, líneas 12-17.

<sup>27</sup> GUALLART, M., *op. cit.* (siguiendo a Schulten), p. 35.

<sup>28</sup> MARINER, S. Véanse notas 2 y 6.

### ¿ES UTGESA LA OCTOGESA-OTOBESA DE CÉSAR?

El nombre de Utgesa puede derivar de Octogesa. Es una localidad que tiene unas pocas casas situadas a la derecha del pantano de su nombre llamado también de Secà, situado a unos ocho kilómetros al S de Torres de Segre (Lérida).

Naturales del país nos contaron como el pueblo antiguo de Utgesa estaba situado a kilómetro y medio hacia el S del actual, ya la izquierda del pantano. Allí, entre dos pequeñas alturas que, con otras, forman una cresta baja, que bordea el embalse, encontramos unas ruinas. Una ligera inspección ocular y búsqueda de objetos no dieron otro resultado que el del hallazgo de cerámica relativamente moderna, de otra muy tosca con mica, pero inidentificable, cuarcita y algún fósil marino.

Hacia el S siguiendo la sierra citada y en alturas más destacadas está Sarroca. El valle sigue prolongándose hasta donde, como barreras, se ve entrecruzado por montañas más altas.

Los 27 kilómetros correspondientes a los veinte mil pasos finalizarían en el extremo seco del valle de Utgesa.

El profesor Corominas<sup>29</sup> afirma la procedencia prerromana del nombre de Utgesa y el ser ésta la localidad nombrada por César. Con ello, observamos la adopción romana de un nombre más antiguo, con parecido fonético con Octogesa-Otobesa y que, además casa bien con la topografía.

Madoz<sup>30</sup> nos da una buena cantidad de topónimos cuyo nombre empieza por uch, utxa (en Galicia Ucha, Ucheira. Uxue, Ucherain en las Vascongadas. Uchea en Albacete. Utxafaba en Lérida. Incluso en el distrito de Nagode hay una Utzera)<sup>31</sup>. El profesor Corominas que explica la palabra «hucha» como castellana derivada de «hutica», procedente del romance peninsular y de origen desconocido<sup>32</sup>. El que todos los nombres de lugar con las raíces uch, utz, ux, estén situados en algún valle recolector de aguas y en tierras de secano, respondiendo al significado de hucha —cofre, arca grande—, todo ello lleva a la

<sup>29</sup> COROMINAS, J., *op. cit.*, p. 23.

<sup>30</sup> MADOZ, P., *Diccionario Geográfico —Estadístico— Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1846, vol. 15.

<sup>31</sup> También en la U.R.S.S., a orillas de un río de Georgia, hay un pueblo llamado Utzera. MADOZ llama Utzera a Utgesa.

<sup>32</sup> COROMINAS, J., *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*. Edit. Gredos, Madrid, 1961.

unión con el parecer del Sr. Corominas por lo que a razones filológicas se refiere.

El pantano de Utgesa está situado en un valle ancho. El terreno está inclinado de O. a E. por lo cual se derrama hacia la última dirección, en unos pequeños apéndices que van a parar a valles y barrancos y, estos, a los de las Garrigues-Segriá y a Ribarroja-Fayón.

Pero, aparte de la razón filológica aludida, reconsiderando la localización en Utgesa, aunque la medida itineraria corresponda a sus proximidades, César tiene expresiones concretísimas como: «positum ad Hiberum» que indica una posición inamovible; «sed tamen eodem fere tempore pons in Hiberno prope efectus nuntiabatur et in Sicori vadu reperiebantur». El «pons in Hiberno», el «toto flumine Hiberno naves conquiri et Otobesam adduci iubent»...

¿Sería Octogesa-Otobesa un valle prolongado que terminaría en la fortaleza citada junto al Ebro? ¿Tendríamos que pensar en que el conjunto de cecas de las orillas del río, entre el Matarraña y Flix, que presentan monedas con nombres que terminan en cse, sce podrían confundir el oído de César?<sup>33</sup>

El Sr. Lladonosa profundo historiador del Segriá nos hace notar como no había encontrado ninguna referencia histórica antigua del pueblo de Utgesa. Si, el Sr. Font y Rius<sup>34</sup> nos da una, ligera, de la Vall Duchesa que cita como componente de las Garrigues, al S. de Lérida, alrededor de la cual sitúa los pueblos de Juncosa, Solerás, Castelldans.

Por otro lado, Utgesa es localidad interior. ¿Era posible trasladar, allí, barcazas para construir un puente, allí, para atravesar el Ebro, allí? Cuesta aceptar tal idea, aún conociendo lo que realizó César, trasladando unas en carros Segre arriba, para construir un puente por Balaguer<sup>35</sup>.

Por el Sr. André, catedrático de Latín y por el Sr. Mariner, sabemos que César no escribió su historia sobre el terreno, ni inmediatamente después de la lucha. Los hechos contemplados a distancia del tiempo

<sup>33</sup> MATEU LLOPIS, F., *Identificación de las cecas ibéricas pirenaicas*, Rev. Pirineos, n.º 5, 1947. — PITA MARCÉ, R., *Las cecas del país ilergete*. Rev. Argensola, Huesca, 1956, n.º 26. Alguna moneda ibérica encontrada en el término de Ribarroja de Ebro.

<sup>34</sup> FONT Y RIUS, J. M.<sup>a</sup>, *Cartas de población y franquicias de Cataluña*, 2 vol. C. S. I. C., Madrid-Barcelona, 1969.

<sup>35</sup> Has perfectas carris cinctis devehit milia passuum a castris XXII militeque his navibus flumen transportat. Edic. Mariner, S., *op. cit.*, vol. I, p. 51.

<sup>36</sup> GOYA y MUNIAIN, M., *op. cit.*, pp. 63-65. Todas las confusiones de nombre y de distancias, entre otras, dan fe de ello.

y del espacio hacen difuminar e incluso borrar datos. Creemos, por nuestra parte que, al desarrollarse la campaña a ritmo acelerado<sup>37</sup>, aún César con espías y guías indígenas que le indicaban caminos y nombres, pero que no hablaban como él, resultaría difícil para el general romano, retener con precisión localizaciones y onomástica.

Por lo que se refiere a distancias, constituye un hecho comprobado que, quizás, por hábito de andar mucho, los hombres del campo dan «sus medidas» de distancias, que siempre resultan más largas cuando se tienen que recorrer. Consideramos también que, a fin de cuentas, lo que interesaba a César era no olvidar los momentos culminantes de la lucha; los métodos que empleó; algún suceso impresionante; la topografía dura o fácil para el avance o retroceso; las paradas; los combates. Lo demás tenía un valor secundario.

#### OTRAS LOCALIZACIONES

La distinta aceptación de medidas itinerarias y de interpretación de recorrido ha llevado a localizaciones distintas de la fortaleza.

En Mequinenza<sup>38</sup> sobre la que, aparte de la de Stoffel, hay la tesis del Sr. Pallarés<sup>39</sup>, muy curiosa ya que hace derivar la palabra Octogesa de la griega Mikrusia moneda que equivalía a un octavo de onza, tomando, naturalmente, como base la palabra octo.

En Flix<sup>40</sup>. En Almatret<sup>41</sup>. En Ribarroja de Ebro<sup>42</sup>.

El Sr. Pita Marcé, en unos estudios sobre «Localización de Octo-

<sup>37</sup> GUALLART dice que César actuó en la campaña durante cuatro jornadas divididas en tres etapas: 1.ª en los muros de Lérida; 2.ª en momentos de inacción total provocada por el mal tiempo; 3.ª salida de Lérida hacia el Ebro.

Según SCHULTEN, César llega a España el 1 de mayo del 49 a.d.C.; STOFFEL y RAMORINO retrasan la fecha en 22 días. Las capitulaciones se firmaron, nos dice GUALLART en *op. cit.*, pp. 16-17, en Roma el 3 de julio del mismo año, según consta en una inscripción encontrada en la capital del Imperio.

<sup>38</sup> STOFFEL, 1887, vol. I, pp. 58-61. El vol. 29 de la Enciclopedia Espasa, p. 649 dice, además de llamar Octogesia a la localidad, que está «probablemente en Mequinenza», añadiendo que «otros la identifican con Balaguer».

Razones de improbabilidad las da MARINER, *op. cit.*, vol. II, Otobesa (Index Nominum).

<sup>39</sup> PALLARÉS, M., *La frontera sarracena en tiempo de Ramón Berenguer IV*. Bol. H<sup>a</sup> y G<sup>a</sup> del Bajo Aragón, Zaragoza, vol. I, 1907.

Quizá sugestionado por la pronunciación vulgar-local, Mequinensa-Micrense.

<sup>40</sup> SCHNEIDER; *op. cit.*, 1886, p. 38.

<sup>41</sup> VAN GÖLER, T., A Mariner le parecen sólidas las reservas contra Almatret formuladas por Schneider. Mariner, *op. cit.*, vol. II, p. 202, Otobesa.

<sup>42</sup> SCHULTEN y RAMORINO. Del primero en *Fontes*, V, p. 49 y del segundo en *Cesare. De bello civili*, p. 87, Torino, 1940.

gesa en Ribarroja». «Cecas del país ilergete» y «Localizaciones arqueológicas del Bajo Cinca»<sup>43</sup>, nos da noticias interesantes.

En el primero de ellos anota los resultados de una excursión que realizó por el término de Ribarroja de Ebro y del hallazgo, en el Pla del Fossar, de algunos fragmentos de sigillata y de dolium; de otros en la margen izquierda del río, frente al pueblo, en la terminación del camino de Mayals y en la finca llamada del Malcasat que le pareció una villa romana.

En el trabajo de las cecas dice que los mejores tesoros de monedas ibéricas con leyendas están en el valle del Ebro. Cita una Otobescen que Caro Baroja compara con la que cita Ptolomeo y que, el autor del trabajo, relaciona vagamente con Octogesa-Otobesa.

En el último de los trabajos citados, supone vecino del oppidum el lugar donde se encuentra emplazada la Roca de la Senia, término de Almatret (Lérida) y partida de Escampilla.

La roca tiene una inscripción, CONIA GELLIETAR. Parece al autor piedra sacrificial descrita en sus medidas y detalles. La relaciona con la colonia de gesatas-celtas —que, según Bosch Gimpera, debían ser los habitantes de Octogesa— Otobesa. En una expedición rogada por el Sr. Espinel, delegado de excavaciones en ambas márgenes del Ebro y del término de Ribarroja, y con J. Busom conecedor del terreno y Francisco Cabré, vimos la piedra que correspondía a las medidas y descripciones del Sr. Pita, y, posiblemente, al fin que le asigna. Creemos, no obstante, que, por la posición de la misma, en un fondo a cuya izquierda y en una pequeña altura se han encontrado restos ibéricos; en una altura atrincherada respecto al Ebro que pasa encañonado bajando de Mequinenza; la situación de un orificio, en una especie de cornisa natural que cubre la inscripción y que nos induce a pensar en el soporte del palo de una insignia, más que en escape de la sangre del sacrificio efectuado en la parte plana de la Roca; todo ello nos lleva a pensar en que si no se tratará de una piedra de límite, indicatoria del dominio de los gelli<sup>44</sup>, o en un puesto de guardia de los

<sup>43</sup> PITA MARCÉ, R. *Sobre la localización de Octogesa en Ribarroja* (Extracto en publ. del I. E. Ilerdenses). Boletín Arqueológico de Tarragona, 1950. La segunda y tercera publicación, ambas en Argensola, I. E. O. núms. 26 y 39 respectivamente, y de los años 1956 y 1959. Huesca.

<sup>44</sup> Los Geli eran medos para los latinos; así como latino era el nombre de un linaje antiquísimo, los Gelli (*Onomasticon. Lexicon totius latinitatis*. Patavii, 1920, vol. I). ¿Y por qué no podría encerrar la inscripción, un combinado vulgar latino-ibérico que más que colonia, indicara un destacamento de gelli? Hay también un nombre, partiendo del vasco actual, geli que significa vaca. No son tierras las de

mismos. La terminación tar es ibérica. Está al O. dels Escambrons de Almatret que, a su vez, son una continuación, al N. O., de los del término de Ribarroja.

### TOPOGRAFÍA

Al margen de alguna vaguedad que pueda inducir a error, hay en César y en Lucano una relación de caminos y de paisajes que nos permiten seguir un itinerario con índices de alturas, orografía e hidrografía <sup>45</sup> completado todo ello por una experiencia personal y los mapas de Menéndez Pidal y Schulten —Pericot.

Aparte los accidentes del terreno es importante tener en cuenta los caminos y las sendas naturales sobre algunos de los cuales, perfeccionándolos han construido unas pistas y carreteras, ya que César, aunque siguió una táctica especial de ataque, el ejército no suele abandonar los caminos o los sigue de cerca para orientarse en las marchas y para el transporte fácil de impedimenta y carros.

Los pompeyanos inician su marcha por tierras cortadas, fronteras a Lérida y las bordean pasando por Albarratech, Montoliu <sup>46</sup>; por el llano del Valle de Utgesa con alguna formación tabular y con no poco valor estratégico, para despliegue de infantería <sup>47</sup>. De allí, reemprendiendo camino y a siete quilómetros y medio hacia el S., buscan los montes cortados ya mencionados. Estos montes van desde las alturas de Sarroca hasta Llardacans donde se desvían hacia su derecha, donde está el terreno más accidentado del trayecto <sup>48</sup>. Para ello mandan los

las Garrigas-Segriá de pastos para vacas, sino de cabras o ciervas. Lucano escribe «pecudes» que tiene el significado general de animal que paca. Pero nos habla de unas frondosidades, de una vegetación inexistente hoy. Guallart traduce pecudes por becerras. En Ribarroja hay una Vall de Vaques.

<sup>45</sup> Siguiendo mapas y el texto se ve como van pasando de las alturas más cercanas a Lérida, 150 m., a las de Mayals que las duplican. De allí, se dirigen al Montmeneu con alturas de los 499 a 462 m. Pasan por cerca de Almatret con otras de 462 y por cerca de la partida dels Escambrons (Almatret-Ribarroja) de 493. Si hubieran podido llegar hasta el río, las alturas hubieran descendido hasta los 129.

<sup>46</sup> Según el general Prieto, *op. cit.*, los pompeyanos pasaron por Suñà y Alfès, cerca de Sarroca y en dirección a Mayals. Más o menos siguieron el itinerario que señalan Schulten y Ramorino.

<sup>47</sup> Cuentan los de Torres de Segre que, por el campo del Valle de Utgesa, se filmaron algunas escenas de la película *La fiel infantería*. Observamos en la película magníficos despliegues de fuerzas por los llanos y pequeñas alturas. Es, como ya se ha dicho, terreno poco accidentado, pero con mucho valor estratégico.

<sup>48</sup> Hunc magno curso concitatos jubet occupare, ex consilio, uti ipse eodem omni bus copiis contenderet et mutato itineri ingis Octogesam perveniret (Mariner, *op. cit.*, vol. I, pág. 63, lins. 12-14).

pompeyanos cuatro cohortes de adargados a Montmaneu<sup>49</sup> en el término municipal de Almatret. De aquí pretenden pasar por las partidas dels Escambrons de Almatret, por los de Ribarroja, las Devesas y els Puntals de la misma, donde hay las alturas más considerables y que han seguido a las tierras ardientes de Mayals. En Mayals hasta hace poco se abastecían, para el consumo de agua, de la recogida de las lluvias en albercas grandes. Al torcer a su derecha los pompeyanos no pretendían más que llegar al término de Ribarroja en una de cuyas localidades, junto al río estaba la fortaleza.

#### OCTOGESA-OTOBESA EN LA ORILLA IZQUIERDA DEL EBRO

De la lectura detenida del De Bello Civili; a través de los estudios consultados, sobre todo de los del Dr. Mariner, llenos de intuición y de estudio de otros dignos de respeto, se deduce que Octogesa-Otobesa estaba en la parte izquierda del río; porque César dice de «ganar la fortaleza por las crestas montañosas» sin mencionar que estuviera a la orilla derecha del Ebro<sup>50</sup>. Que debía estar emplazada en lugar conveniente para la construcción del puente y para ser abrigo de barcas. Y que, por fin, los pompeyanos «ordenan tender en las proximidades de aquélla el puente de barcazas adosadas»<sup>51</sup>.

#### POSIBLE SITUACIÓN DE OCTOGESA-OTOBESA

Los caminos que, desde el Pla de la Barca de Ribarroja<sup>52</sup> conducen a Mayals y a Almatret y que parten casi unidos, se separan a quilómetro y medio tierra adentro del Pla. Ambos municipios leridanos han estado unidos con el de Ribarroja no sólo por sus tierras, sino por el acceso al ferrocarril de M. Z. A., que tomaban o abandonaban en la estación de Ribarroja, después o antes de atravesar el río. Hoy, por lo que se refiere únicamente a viajes, aparte de los que rea-

<sup>49</sup> MARINER, S., *Op. cit.*, vol I, pág. 63, not. I.

<sup>50</sup> Id., *id.*, *op. cit.*, vol. II, pág. 203.

<sup>51</sup> Ad eum fluminis navibus iunctis pontem imperant fieri (Mariner, S., *Op. cit.*, vol. I, pág. 56).

<sup>52</sup> Tierras aluviales situadas a la izquierda del Ebro donde tiene su punto de llegada y de partida la barca de Ribarroja que va y viene, de una a otra parte del río, transportando personas, animales y carruajes.

lizan en coches y tractores, tienen, además, el autobús de Lérida a Ribarroja, pasando antes por Flix.

El autobús al llegar a Llardecans inicia un retroceso, apartándose del camino directo que le lleva a Flix, para dirigirse hacia su derecha y llegar a Mayals, pueblo situado casi en línea recta del de Ribarroja. Trazando un ángulo, desde Mayals, vuelve a la línea de Llardecans, para seguir, por carretera, a Flix.

En el Pla de la Barca, al final de los caminos de Mayals y Almatret, hay unas cenias<sup>53</sup> llamadas Mitjana, surgidas por cambio del cauce del Ebro que, en una curva, a la derecha, deja al descubierto y secas tierras de la izquierda. En ellas y en un ribazo del camino de Mayals, se han encontrado sepulcros de fosa, restos de sigillata y fragmentos de construcciones romanas.

Al O. del Pla de la Barca a unos dos kilómetros aproximadamente y actualmente<sup>54</sup> empiezan las tierras de una partida llamada de Senals en la cual están los laboratorios de ENHER.

Aunque el nombre de Senals podría derivar de un latino señales, ya que está cerca de otra partida llamada Torretes y que, además tiene unas condiciones acústicas receptoras y emisoras extraordinarias desde Ribarroja, no es menos cierto que, cuando el tráfico comercial por el Ebro era intenso, se concentraban, allí, barcas. Entonces Senals puede venir, creemos con toda seguridad, de senal —catalán—<sup>55</sup> de origen latino, seni, senae —de seis en seis—, por el número de cabos de cuerda que componían el aparejo.

En la margen derecha del Ebro y enfrente de Senals están dos partidas: el Delahuá y La Ona con «galatxos» (chorros de corriente rápida y que facilitan la navegación). En el extremo O. de Senals, el pantano de Ribarroja en punto estrecho y de condiciones especiales de arrastre que aprovecharon los constructores del mismo. Senals, con restos de cerámica romana rica en decoración, con otros de construcciones, monedas e instrumentos propios de labores del campo, al parecer ibéricos, se va elevando por su parte N.O., por encima del

<sup>53</sup> Tierras de regadío, aluviales, situadas en ambas márgenes del Ebro. Tienen norias y están junto al río.

<sup>54</sup> Decimos actualmente, porque el Ebro experimenta cambios, en su curso, muy notables y con relativa frecuencia, ya por accidentes naturales, ya forzados por mano del hombre. A consecuencia de la construcción del pantano de Ribarroja y, antes, por el acarreo de piedras por ganar tierras en una finca de la izquierda del río, en la parte derecha del mismo, y por una partida llamada Delahuá, en el espacio de pocos meses, el agua ha penetrado 11 m tierra adentro.

<sup>55</sup> Cenal, en castellano.

pantano, hacia una altura, aproximadamente de 129 m, respecto el río, llamada Els Castellons.

#### OCTOGESA-OTOBESA ¿ESTABA EN ELS CASTELLONS?

En dicha altura que domina un gran trecho del río que desciende majestuosamente de Aragón; rodeada de barrancos que descienden de Mayals y de Almatret que, a su vez, tienen otros, hacia el N. que llevan a Lérida, hay las ruinas de una torre-castillo sarracena. Sin realizar excavaciones a fondo, alrededor de él, se ha encontrado cerámica árabe medieval finamente decorada. Respaldando la torre, en el mismo llano, hay una altura. En un enorme salto atrás, en el tiempo, sin intermedios romanos, ni, hasta ahora, ibéricos hay abundante cerámica protohallstática y unos túmulos<sup>56</sup>. Que el lugar estaba destinado a habitáculo, pero sobre todo a un fin militar, no solamente lo indica el nombre, sino su situación y las ruinas. Los romanos mandaron destruir las fortificaciones indígenas de las orillas del Ebro. No es raro, pues, que se observe la falta de continuidad arqueológica en el lugar.

Una leyenda, no sabemos si forjada por combinación de coloquios de investigadores con los campesinos de Ribarroja; con lo que podían oír de excavadores que revolvieron sus tierras en ambas márgenes del río (hace de ello mucho años) o porque realmente hay un fondo de verdad en aquella, nos refiere como, desde el pueblo, por la glera que estaba bajo el túnel del ferrocarril, hasta la otra orilla del Ebro, y al pie de los caminos de Mayals —Almatret, hace siglos se construyó un puente de madera o de barcas. Una gran avenida del río taponó los ojos del puente y éste y la tromba de agua embalsada cayó sobre la margen derecha del río arrasando el primitivo pueblo de Ribarroja, situado cerca de Les Voltes, según dicen.

Hay unas extrañas coincidencias que nos hacen meditar y relacionar hechos y lugares.

Els Castellons con la fortaleza y el punto estratégico de la izquierda del Ebro con restos de pueblos del tiempo de los habitantes de Octogesa-Otobesa. Bajo la altura de Els Castellons, Senals, lugar de acopio de naves y con corriente de arrastre. A dos kilómetros del extre-

<sup>56</sup> Los últimos, y la mayor parte de la cerámica que se muestra, fueron encontrados por el Sr. Martínez de E.N.H.E.R.

mo E de Senals, un lugar donde la leyenda sitúa el puente de madera o de barcas que unía el camino de Mayals con Ribarroja.

Apoyando la leyenda existen dos razones: una, segura, de orden técnico, y otra, aproximada, de carácter filológico. Respecto la primera el alcalde de Ribarroja, en tiempos de la construcción del pantano de F.E.C.S.A. en Flix<sup>57</sup>, pretendió que, a cambio de perjuicios causados por la empresa, se construyera un puente que uniera las dos orillas del Ebro, por el mismo sitio señalado por la leyenda, y que comunicaría, por Mayals, a Ribarroja con Lérida y a ésta con Tarragona, y, por Gandesa, con Tortosa y Valencia. No ayudaron económicamente al alcalde, y el puente no se construyó.

Una razón menos fuerte la constituiría la existencia de la palabra «sorts» que designa un conjunto de propiedades, relativamente pequeñas, situadas en el Pla de St. Bertomeu frente al pretendido puente. En documentos medievales ribarrojanos sale la palabra «suerte» para indicar tierras del mismo lugar y que podrían significar pedazos de tierra que se entregan o le tocan en propiedad a un labrador.

El profesor Coromines, al explicar el nombre de Sort, villa del Pallars Sobirà<sup>58</sup>, habla de una etimología bascoide que daría el significado de pueblo del puente. Alguna villa del Campo de Tarragona tiene «sorts» y, en ellas, barrancos y puentecillos.

Sí que Ribarroja tenía hábitat en el Neolítico, que en el río, bajo el castillo tenía unos puertos en el s. xv. Pero el río cambia, con relativa frecuencia la dirección de su curso...

Creemos que Octogesa-Otobesa estaría en la parte izquierda del río y en el término de Ribarroja y, aunque unas excavaciones a fondo, nos asegurarán más en lo que pensamos, ofrecemos la hipótesis de que el oppidum, además de estar en aquel término municipal, relaciona entre sí Els Castellons (fortaleza), Senal (embarcadero) y las Mitjanas más próximas al Pla de la Barca (lugar del puente). Todo ello, situado al final de un valle continuado por barrancos que terminan en el Ebro y frente Ribarroja de Ebro (Tarragona).

DOLORES CABRÉ y JOSÉ GONZÁLEZ CABRÉ

<sup>57</sup> Inaugurado en 1948.

<sup>58</sup> COROMINES, J., *Op. cit.*, pág. 224.